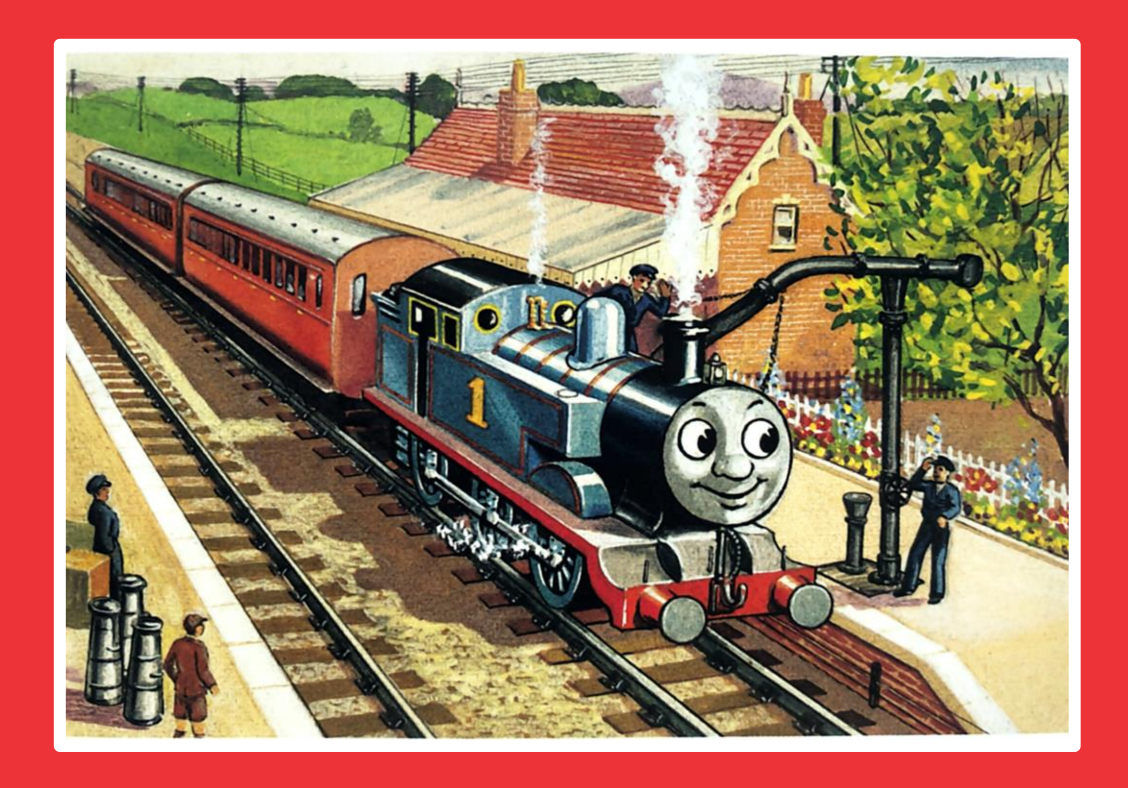
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 4

LA LOCOMOTORA THOMAS UNA VEZ MÁS



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

QUERIDOS AMIGOS,

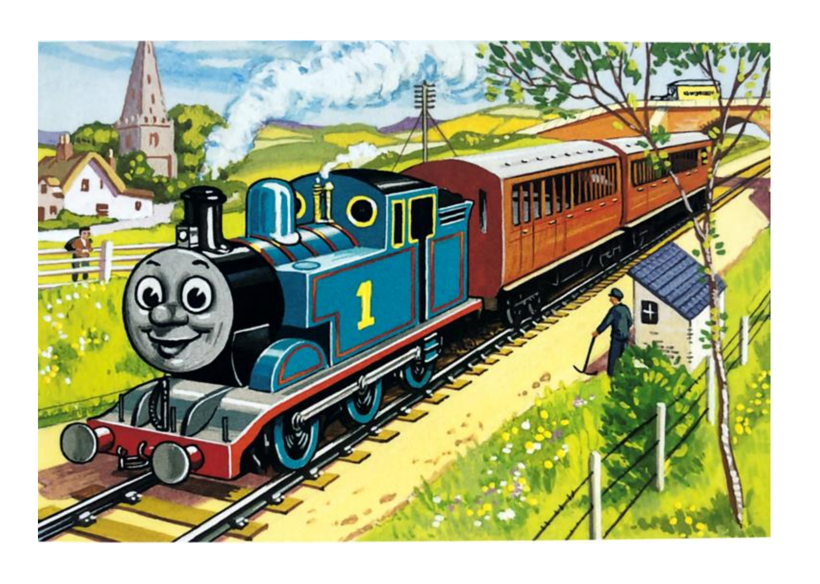
Les traigo noticias desde el Ramal de Thomas. Claramente no es una línea ordinaria, y la vida en ella está lejos de ser aburrida.

Thomas me pidió decirles que, si alguna vez vienen a la Región, se aseguren de visitarlo y viajar en su Ramal. "Nunca habrán visto nada igual" dice orgullosamente.

¡Sé que yo no!

EL AUTOR.

THOMAS Y EL GUARDA

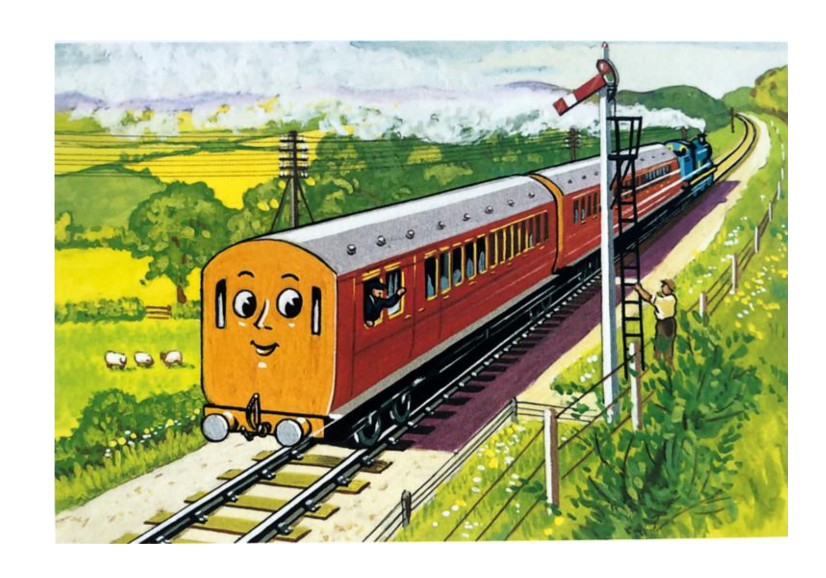


THOMAS la Locomotora está muy orgulloso de su ramal. Piensa que es la parte más importante de todo el ferrocarril.

Tiene dos vagones. Son viejos y necesitan pintura nueva, pero Thomas los ama mucho. Les llama Annie y Clarabel. Annie solo puede llevar pasajeros, pero Clarabel puede llevar pasajeros, equipaje y al Guarda.

Mientras avanzan de ida y vuelta por las vías Thomas les canta pequeñas canciones y Annie y Clarabel cantan también.

Cuando Thomas arranca en una estación canta "¡Oh, vamos! Llegamos tarde. ¡Oh, vamos! Llegamos tarde." Y los vagones cantan "Ya vamos, ya vamos."



No les importa lo que Thomas les diga porque saben que trata de complacer al Inspector Gordo; y saben también que si Thomas está enfadado, no está enfadado con ellas.

Está enfadado con las Locomotoras del Ramal Principal que lo hacen llegar tarde.

Un día tuvieron que esperar al tren de Henry. Ya era tarde. Thomas se estaba enojando cada vez más y más.

"¿Cómo puedo conducir correctamente mi Ramal si Henry siempre llega tarde?" No se da cuenta de que el Inspector Gordo depende de MÍ" y silbó impaciente.

Al fin, llegó Henry.

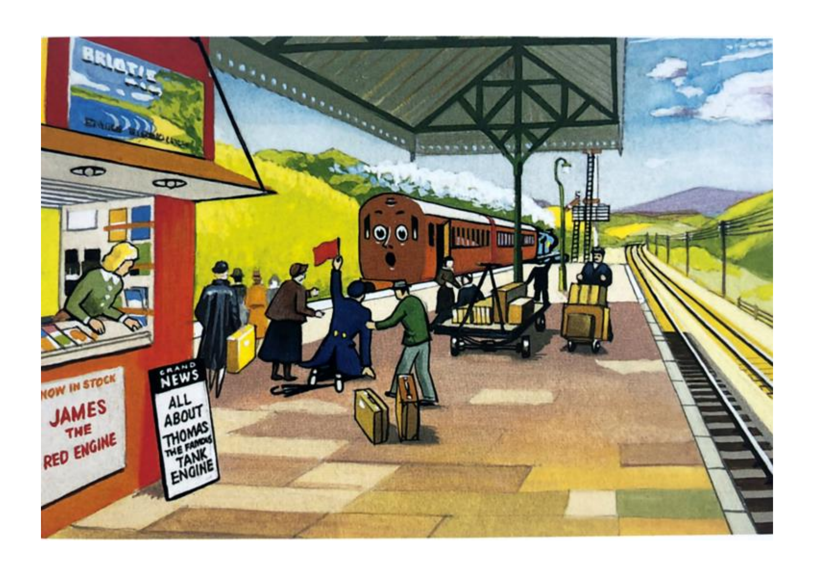
"¿Dónde has estado haragán?" preguntó Thomas enojado.

“Oh Dios, mi sistema no funciona; nadie comprende mi caso. No sabes lo que estoy sufriendo” gimió Henry.

“¡Tonterías!” dijo Thomas “¡estás demasiado obeso, tienes que hacer ejercicio!”

Montones de gente con pilas de equipaje salieron del tren de Henry y todos subieron a Annie y a Clarabel. Thomas tuvo





que esperar hasta que estuvieran listos. Al fin, el Guarda sonó su silbato y Thomas arrancó tan rápido como pudo.

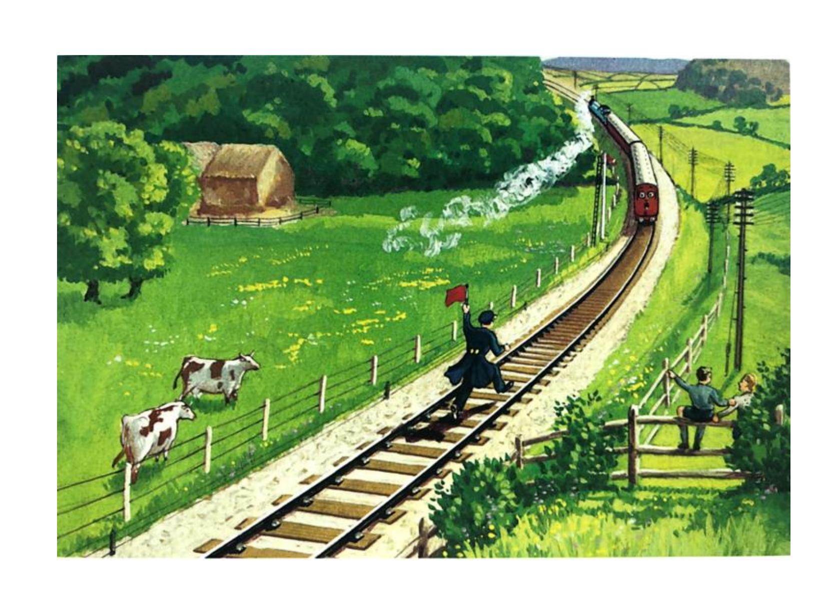
El Guarda giró para entrar a Clarabel. Tropezó con una sombrilla de una señora mayor y cayó de bruces.

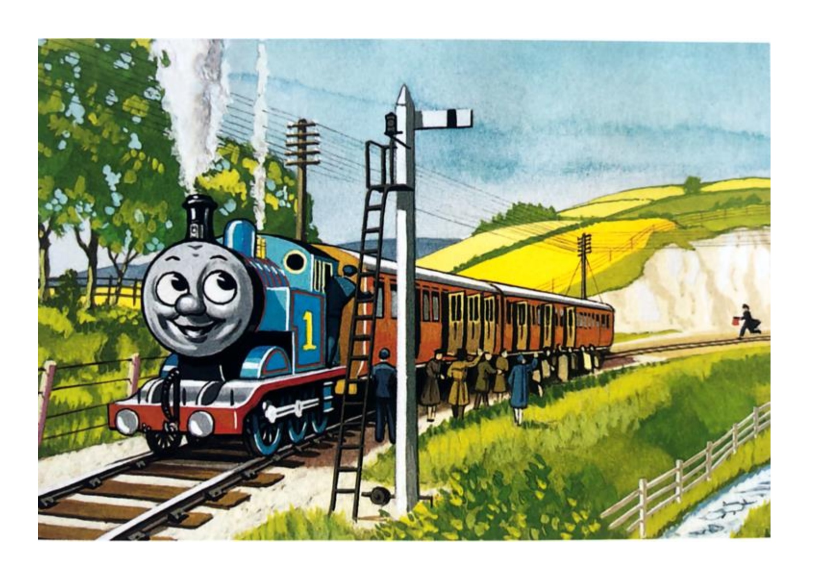
Para cuando se levantó, Thomas y Annie y Clarabel resoplaban fuera de la estación.

“¡Vamos! ¡Vamos!” resoplaba Thomas, pero Clarabel no quería ir. “Perdí a mi lindo Guarda, perdí a mi lindo Guarda” sollozaba. Annie trató de decirle a Thomas “No tenemos Guarda, no tenemos Guarda” pero estaba apurado y no les prestó atención.

“¡Oh, vamos! ¡Oh, vamos!” resoplaba impaciente.

Annie y Clarabel trataron de frenar, pero no podían hacerlo sin el Guarda.





“¿Dónde está nuestro Guarda? ¿Dónde está nuestro Guarda?” lloraban.
Thomas no se detuvo hasta que llegaron a una señal.

“¡Maldita señal!” dijo Thomas. “¿Qué sucede?”

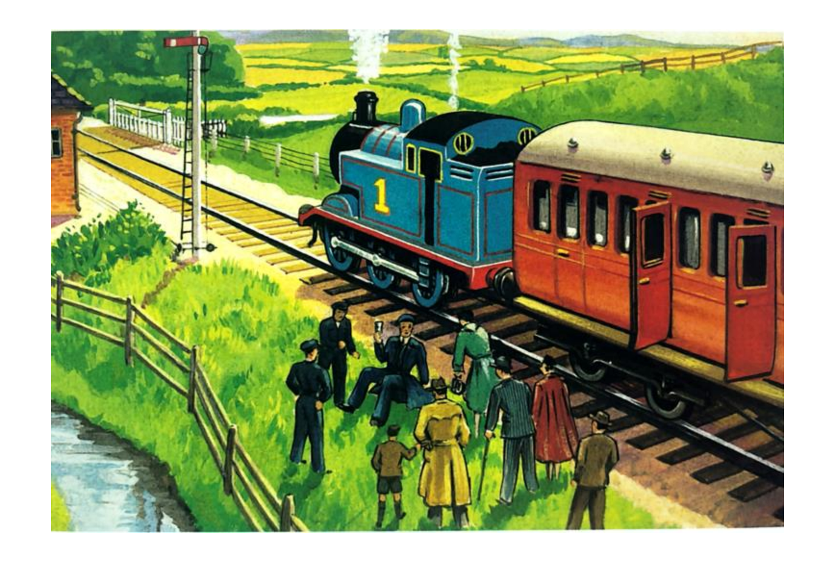
“No lo sé” dijo su Maquinista. “El Guarda nos dirá en un minuto” Esperaron y esperaron, pero el Guarda no venía.

“¡Pip pip pip pip!” ¿Dónde está el Guarda?” silbó Thomas.

“¡Lo dejamos en la estación!” sollozaron Annie y Clarabel juntas. El Maquinista, el Fogonero y los pasajeros miraron, y ahí estaba el Guarda corriendo tan rápido como podía por la vía con sus banderas en una mano y su silbato en la otra.

Todos lo vitorearon. Estaba muy acalorado, así que se sentó, tomó un trago y les contó lo sucedido.

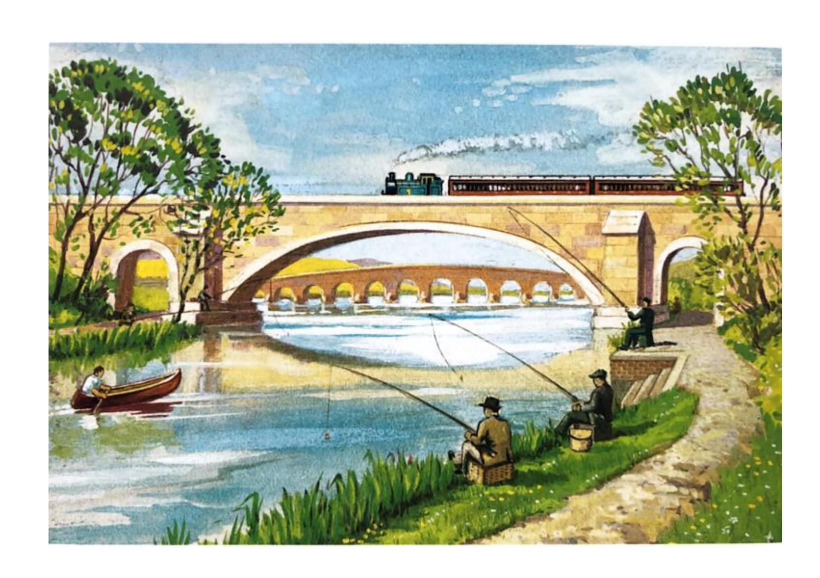
“Lo siento mucho, Señor Guarda” dijo Thomas.



“No fue tu culpa, Thomas; fue la sombrilla de la señora. Mira, la señal cayó; vamos a recuperar el tiempo perdido.”

Annie y Clarabel estaban tan contentas de tener su Guarda otra vez que cantaron “¡Tan rápido como quieras, tan rápido como quieras!” a Thomas por todo el camino y llegaron al final de la línea más rápido que nunca.

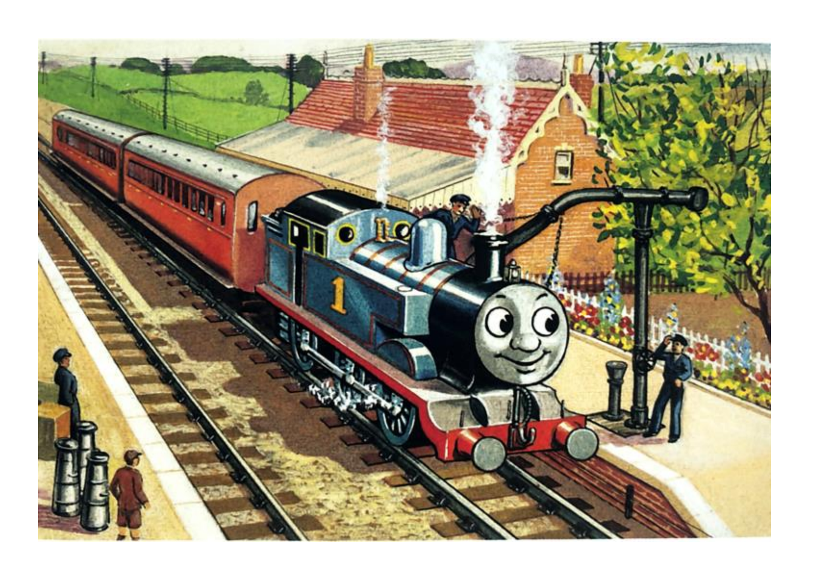
THOMAS VA DE PESCA



El Ramal de Thomas tiene una Estación junto al río. Mientras traqueteaba sobre el puente podía ver gente pescando. A veces se paraban tranquilamente cerca de la línea; a veces sacaban y sacudían a los peces fuera del agua.

A menudo Thomas quería quedarse y mirar, pero su Maquinista decía “¡No! ¿Qué diría el Inspector Gordo si llegáramos tarde?”

Thomas pensó que sería lindo detenerse por el río. “Me gustaría ir a pescar” dijo para sus adentros nostálgicamente.



Siempre que se cruzaba con otra locomotora le decía “Quiero ir a pescar.” Y todas respondían “Las locomotoras no van de pesca.”

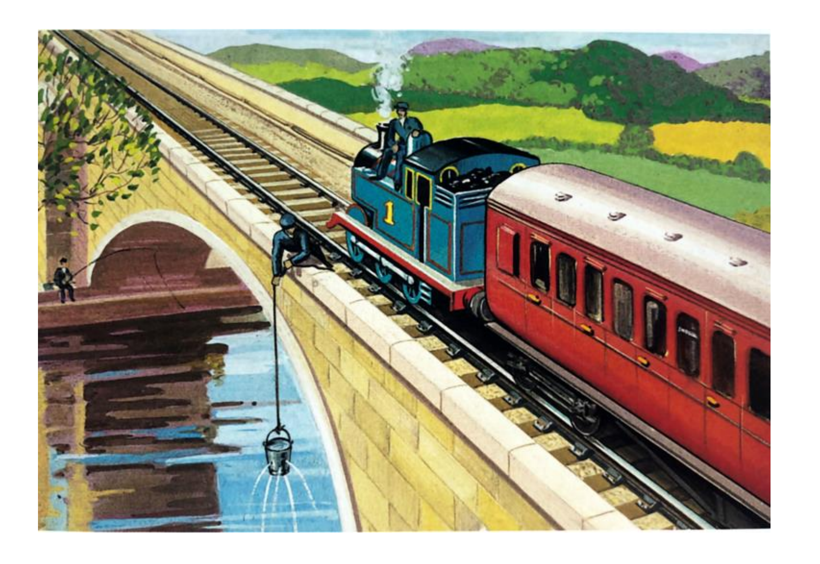
“¡Tontos conservadores!” les rezongaba impacientemente.

Thomas generalmente cargaba agua en la estación cercana al río. Un día se detuvo como lo hacía usualmente y su Fogonero puso la pipa de la torre de agua en su tanque. Después giró el grifo, pero estaba fuera de servicio y no salió agua.

“¡Maldición!” dijo Thomas “Estoy sediento.” “No importa” dijo su Maquinista “tomaremos agua del río.”

Encontraron una cubeta y una cuerda y fueron al puente, entonces el Maquinista bajó la cubeta hacia el agua.

La cubeta era vieja y tenía cinco orificios, así que tuvieron que llenarla, subirla y vaciarla en el tanque de Thomas tan rápido como podían.



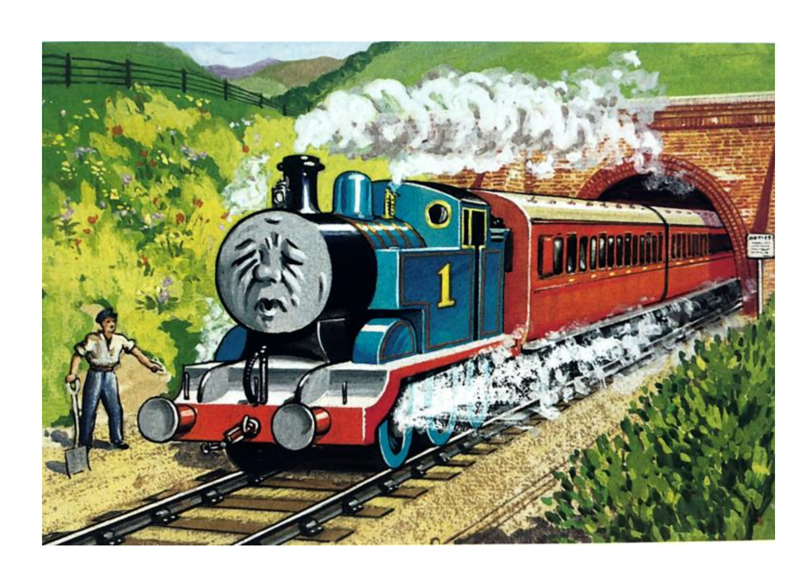
“Hay un agujero en mi cubeta, querida Liza, querida Liza” cantaba el Fogonero.

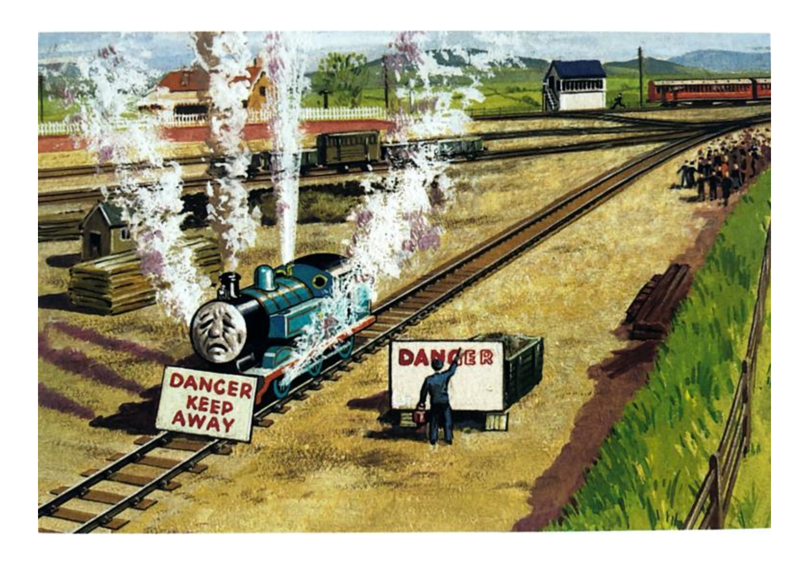
“Qué importa Liza” dijo el Maquinista “¡vacía la cubeta antes de que derrames el agua sobre mí!”

Por fin terminaron. “¡Mucho mejor! ¡Mucho mejor!” resopló Thomas cuando arrancó y Annie y Clarabel avanzaron felizmente detrás de él.

Resoplaron por el valle y estaban en el túnel cuando Thomas comenzó a sentir un dolor en la caldera, mientras vapor salía por su válvula de seguridad de manera alarmante.

“Hay demasiado vapor” dijo el Maquinista, y el Fogonero abrió la llave en el tubo de alimentación para dejar que más agua entrara a la caldera, pero no salió nada.





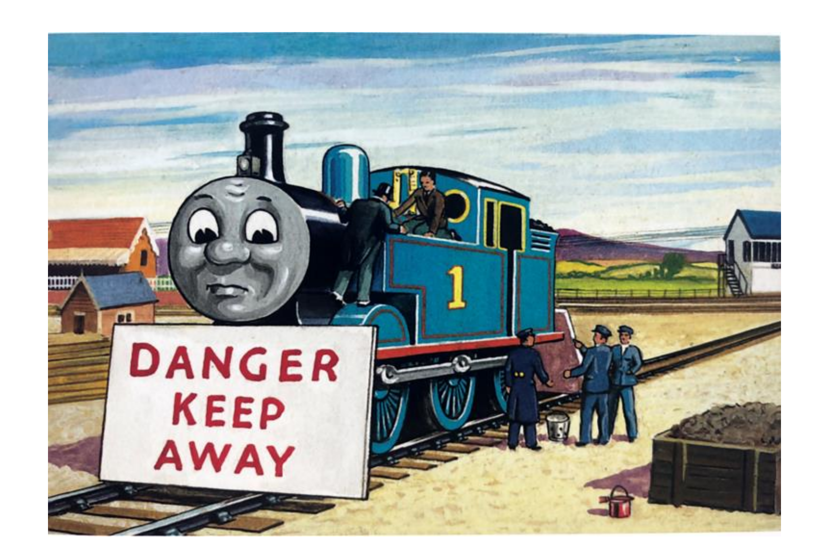
“Oh Dios” gimió Thomas “¡Voy a estallar! ¡Voy a estallar!”

Amortiguaron su fuego y se esforzaron por continuar.

“Tengo mucho dolor, tengo mucho dolor” se quejó Thomas.

Se detuvieron fuera de la última estación, desengancharon a Annie y a Clarabel y llevaron a Thomas, que seguía silbando a punto de estallar, a una vía muerta fuera del camino.

Entonces mientras el Guarda telefoneaba para que viniera un Inspector de Locomotoras y el Fogonero apagaba el fuego, el Maquinista escribió avisos en grandes carteles que colocó al frente y detrás de Thomas que decían "¡PELIGRO! ALÉJESE."



Pronto el Inspector y el Inspector Gordo llegaron. "¡Anímate Thomas!" le dijeron. "Pronto estarás mejor."

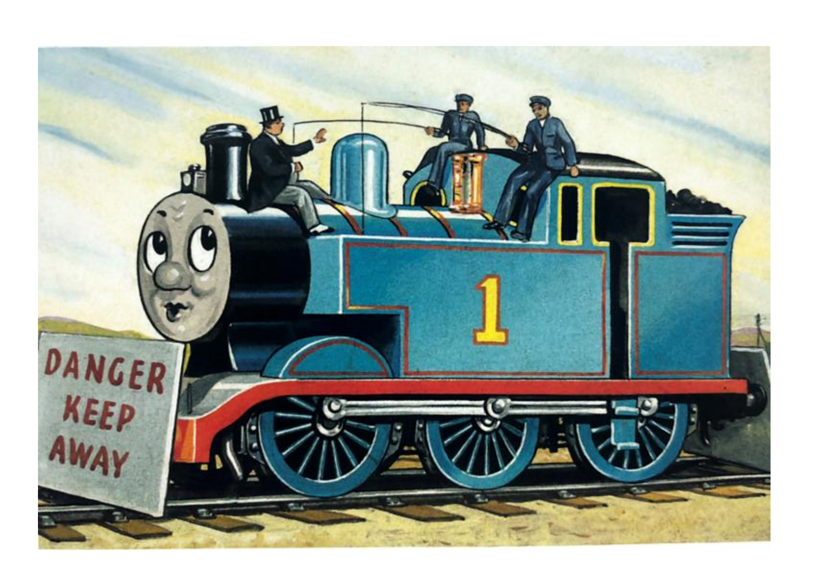
El Maquinista les contó lo sucedido. "Entonces el tubo de alimentación está bloqueado" dijo el Inspector. "Echaré un vistazo en los tanques."

Trepó a los tanques y miró un momento, después bajó. "Disculpe, Señor" le dijo al Inspector Gordo "por favor mire en el tanque y dígame lo que ve."

"Por supuesto, Inspector." Entonces subió, miró dentro del tanque y casi se cayó del asombro.

"Inspector" susurró "¿puede ver... *peces* ?"

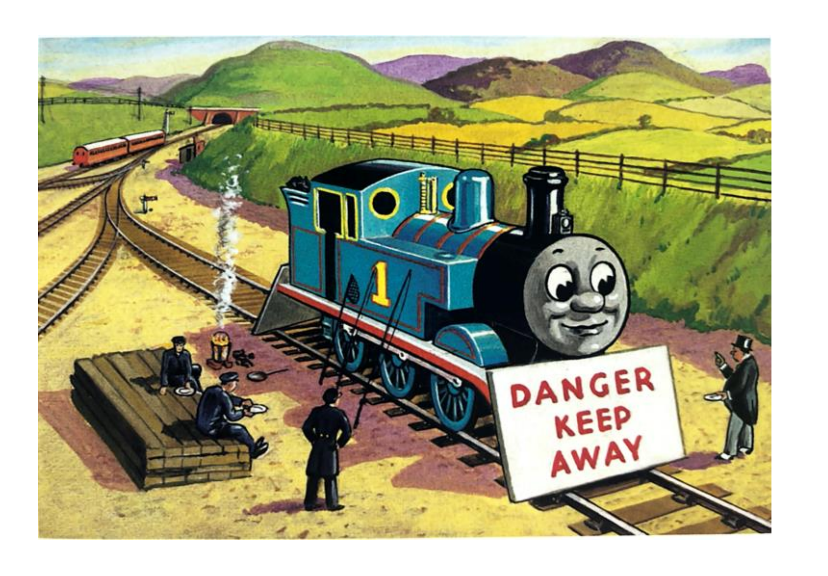
"¡Dios me bendiga!" dijo el Inspector Gordo "¿Cómo llegaron esos peces ahí, Maquinista?"



El Maquinista de Thomas se rayó la cabeza "Debimos haberlos pescado en el río" y les contó acerca de la cubeta.

El Inspector Gordo se rió "Bueno Thomas, así que tú y tu Maquinista han ido de pesca, pero los peces no te quedan, y debemos sacarlos."

Así que el Maquinista y el Fogonero llevaron cañas y redes y se tomaron turnos para pescar en el tanque de Thomas mientas el Inspector Gordo les decía cómo hacerlo.



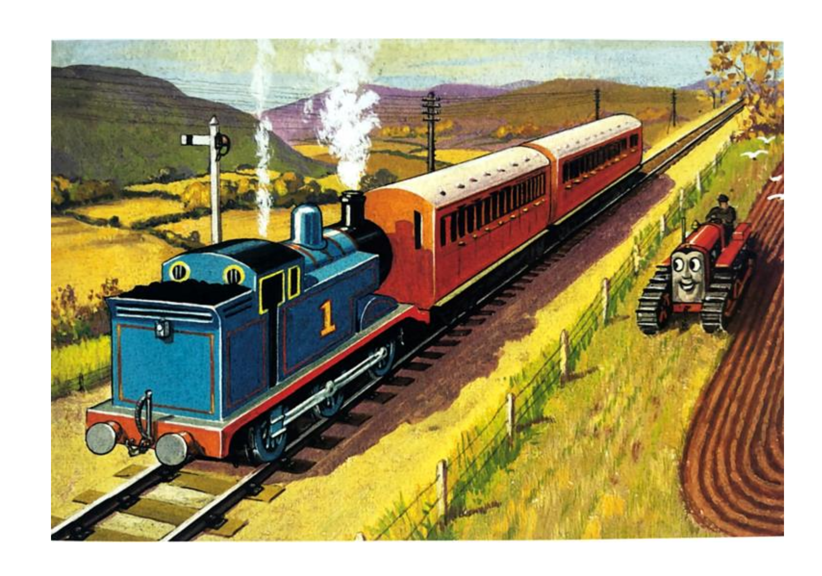
Cuando atraparon todos los peces el Jefe de Estación les dio unas patatas, el Maquinista prestó una parrilla mientras el Fogonero hizo una fogata al lado de los rieles y cocinaron.

Y así tuvieron un lindo picnic con pescado y papas fritas.

"Estuvo bueno" dijo el Inspector Gordo mientras terminaba con su plato "pero los peces no te quedan, Thomas, así que no vuelvas a hacerlo."

"No, Señor, no lo haré" dijo Thomas tristemente "las locomotoras no van de pesca, es demasiado incómodo."

THOMAS, TERENCE Y LA NIEVE



El Otoño cambiaba las hojas de verde a marrón. Los campos estaban cambiando también, de un amarillo rastrojo a un marrón tierra.

Mientras Thomas pasaba resoplando podía escuchar el "chug chug chug" de un tractor trabajando.

Un día se detuvo en una señal y vio al tractor cerca suya.

"¡Hola!" dijo el tractor "Soy Terence; estoy arando."

"Soy Thomas; estoy arrastrando un tren. Qué ruedas tan feas tienes."

"No son feas, son orugas" dijo Terence. "Puedo ir a cualquier parte; no necesito rieles."



"No quiero ir a cualquier parte" dijo Thomas enojado "¡me gustan mis rieles, gracias!"

Thomas a menudo veía a Terence trabajando, pero aunque le silbaba, Terence nunca respondía.

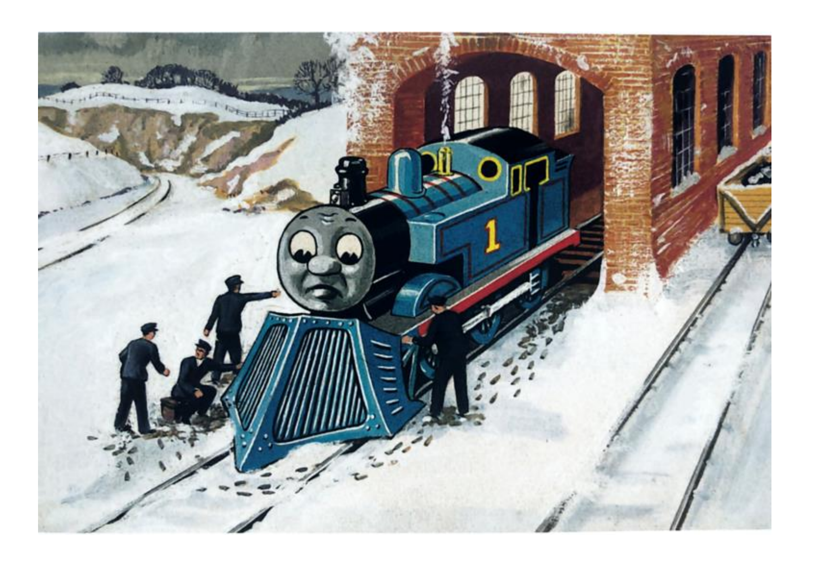
El Invierno llegó, y con él pesadas y oscuras nubes cargadas de nieve.

"Esto no me gusta" dijo el Maquinista de Thomas. "Se viene una gran nevada, espero que no nos detenga."

"¡Pah!" dijo Thomas mientras veía la nieve derretirse sobre los rieles "es una simple masa blanda, ¡nada grave!" Y resopló con frío, pero confiado.

Finalizaron su recorrido sin inconvenientes; pero el país estaba cubierto de escarcha y los rieles eran solo dos líneas oscuras que resaltaban en la blanca nieve.

"Necesitarás tu quitanieves para el siguiente recorrido, Thomas" dijo su Maquinista.



“Pah!” La nieve es una tonta masa blanda – eso no va a detenerme.”

“Escúchame” respondió su Maquinista, “vamos a ponerte el quitanieves y no quiero tonterías, por favor.”

El quitanieves era pesado e incómodo y hacía enojar a Thomas. Lo sacudió y lo golpeó y cuando volvieron estaba tan dañado que el Maquinista tuvo que quitárselo.

“Eres una locomotora muy traviesa” dijo su Maquinista mientras cerraba la puerta del cobertizo esa noche.

A la mañana siguiente el Maquinista y el Fogonero llegaron temprano y trataron de arreglar el quitanieves; pero no pudieron dejarlo en condiciones.

Ya era hora del primer tren. Thomas estaba complacido “No tendré que usarlo, no tendré que usarlo” resopló a Annie y Clarabel.



“Esperemos que no haya problema, esperemos que no haya problema” se susurraron ansiosamente la una a la otra.

El Maquinista estaba nervioso también “Aquí no hay problema” le dijo al Fogonero “pero seguramente en el valle la nieve es más alta.”

Ya estaba nevando otra vez cuando Thomas arrancó, pero los rieles no estaban cubiertos.

“¡Tonta masa blanda! ¡Tonta masa blanda!” resoplaba. “No necesité esa estúpida cosa vieja ayer; no lo haré hoy. La nieve no va a detenerme.” y entró a toda velocidad al túnel pensando en lo listo que era.

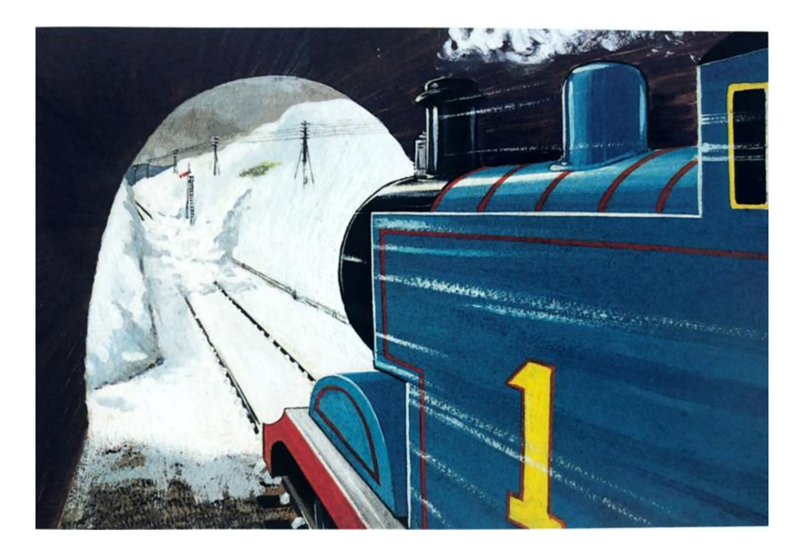
Al final del túnel vio una pila de nieve que había caído de los costados de la ladera.

“Vieja y tonta nieve” dijo Thomas y cargó contra el montículo.

“¡Carbones y cenizas!” dijo Thomas “¡Me atasqué!” – ¡y lo estaba!

“¡Atrás Thomas! ¡Atrás!” dijo su Maquinista. Thomas lo intentó, pero sus ruedas resbalaron y no pudo moverse.

Más nieve cayó y se apiló alrededor suyo.





El Guarda regresó en busca de ayuda mientras el Maquinista, el Fogonero y los pasajeros trataban de excavar en la nieve; pero mientras más cavaban, más nieve caía hasta que Thomas estuvo casi totalmente enterrado.

“¡Oh, mis ruedas y mis barras de acoplamiento!” dijo Thomas tristemente “Tendré que quedarme aquí hasta que me congele. Qué locomotora tan tonta soy” y Thomas se echó a llorar.

Finalmente un autobús llegó para buscar a los pasajeros.

Después, Terence resopló por el túnel. Se llevó los vagones vacíos y regresó por Thomas. Las ruedas de Thomas estaban libres pero seguían girando en falso cuando trataba de moverse.

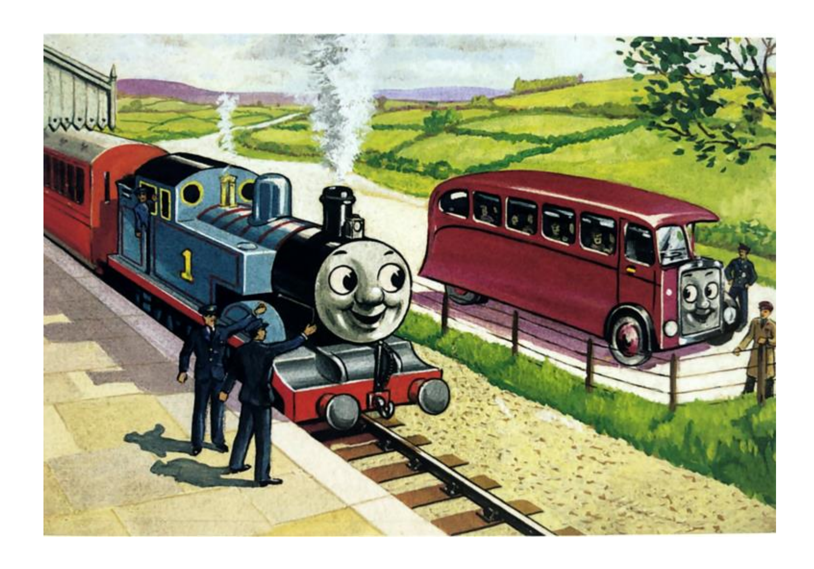
Terence jaló y resbaló y resbaló y jaló, y por fin remolcó a Thomas tras el túnel.



“Gracias Terence, tus orugas son espléndidas” dijo Thomas agradecido.

“Espero que seas más amable ahora, Thomas” dijo su Maquinista seriamente. “Lo intentaré” dijo Thomas mientras resoplaba camino a casa.

THOMAS Y BERTIE



Un día Thomas estaba esperando en el empalme cuando un bus entró al depósito.

"¡Hola!" dijo Thomas "¿quién eres?"

"Soy Bertie, ¿quién eres tú?"

"Soy Thomas; estoy a cargo del Ramal."

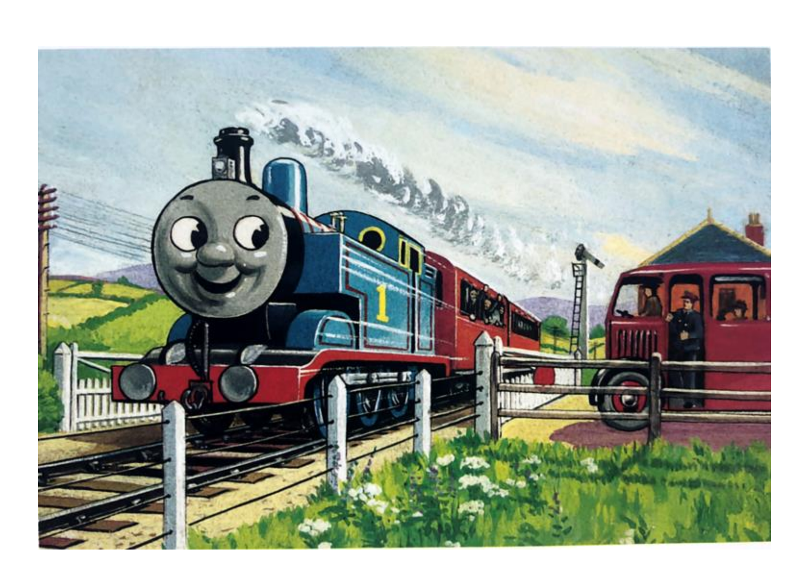
"Así que tú eres Thomas. Ah – Ahora recuerdo, te quedaste atascado en la nieve, yo me llevé a tus pasajeros y Terence te remolcó. Vine a ayudarte con tus pasajeros."

"¡Ayudarme!" Dijo Thomas enojado, poniéndose más azul que nunca y soltando vapor. "Puedo ir más rápido que tú."

"No puedes."

"Sí puedo."

"Tengamos una carrera" dijo Bertie.



Sus conductores aceptaron. El Jefe de Estación dijo "¿Están listos? - ¡Fuera!" y partieron.

Thomas no pudo ir rápido al principio y Bertie iba en cabeza. Thomas avanzaba bien pero no se apresuraba.

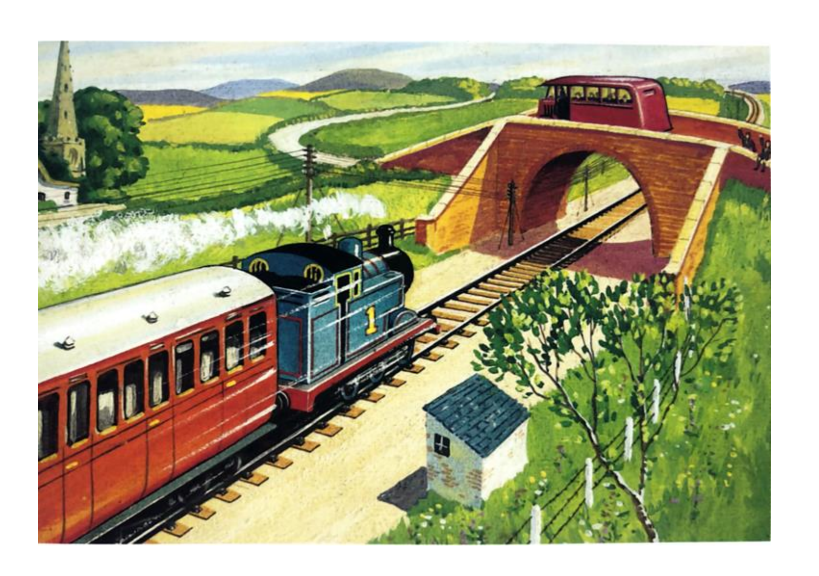
"¿Por qué no te apuras? ¿Por qué no te apuras?" le dijeron Annie y Clarabel ansiosas.

"Esperen y verán, esperen y verán" les dijo Thomas.

"Está muy lejos, está muy lejos" se lamentaban, pero a Thomas no le importaba. Recordaba el paso a nivel.

Ahí estaba Bertie desesperado ante las barreras mientras ellos pasaban como si nada.

"¡Adiós, Bertie!" exclamó Thomas.



La carretera se separó del ferrocarril y se adentraba en una villa, así que no pudieron ver a Bertie.

Se detuvieron en la estación. "¡Pip pip pip! ¡Rápido, por favor!" exclamó Thomas. Todos salieron rápido, el Guarda sonó el silbato y partieron.

"¡Vamos! ¡Vamos!" cantaba Thomas.

"¡Ya vamos! ¡Ya vamos!" cantaron Annie y Clarabel.

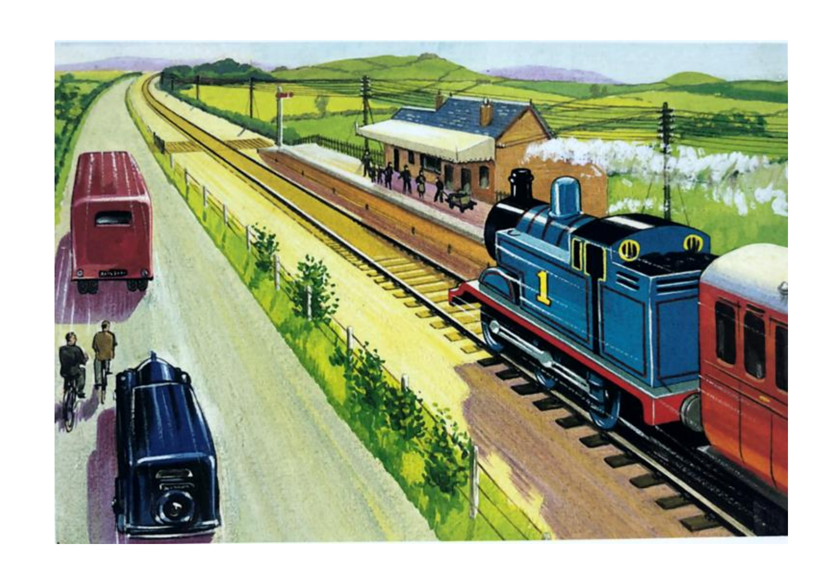
"¡Rápido! ¡Rápido! ¡Rápido!" jadeaba Thomas mirando fijamente adelante. Entonces soltó un silbido agudo horrorizado cuando vio a Bertie cruzando el puente sobre el ferrocarril pitando su bocina triunfantemente.

"¡Oh Dios! ¡Oh Dios!" refunfuñó Thomas "Está alejándose! ¡Está alejándose!" gritaban Annie y Clarabel.

"Tranquilo Thomas" dijo su Maquinista "venceremos a Bertie aún."

"Venceremos a Bertie aún; venceremos a Bertie aún" repetían Annie y Clarabel.

"Lo haremos, lo haremos" jadeaba Thomas valientemente. "Oh, maldita sea, ahí hay una estación."



Al detenerse escuchó un pitido.

"Adiós Thomas, has de estar cansado. Lo siento, no puedo parar, nosotros los autobuses tenemos que trabajar, ¿sabes?. ¡Adiós!"

La siguiente estación estaba cerca del río. Llegaron rápido pero la señal estaba arriba.

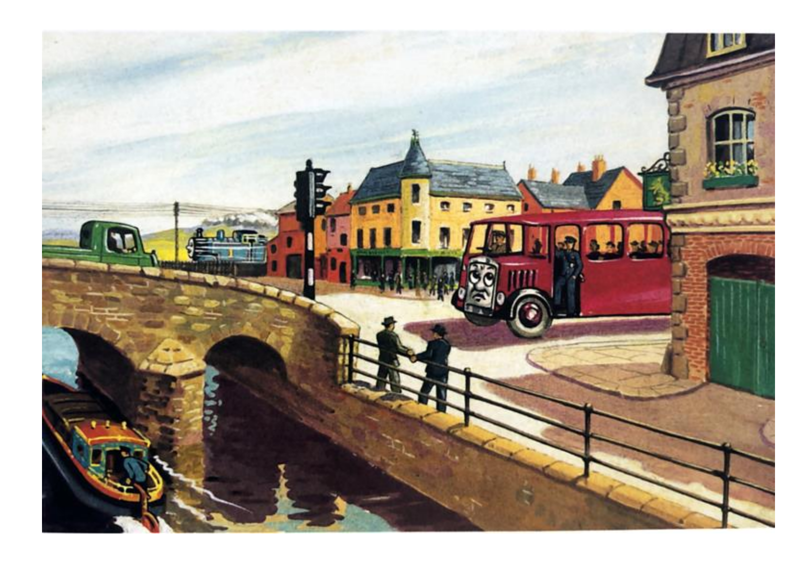
"Oh cielos" pensó Thomas "¡Ya perdimos!"

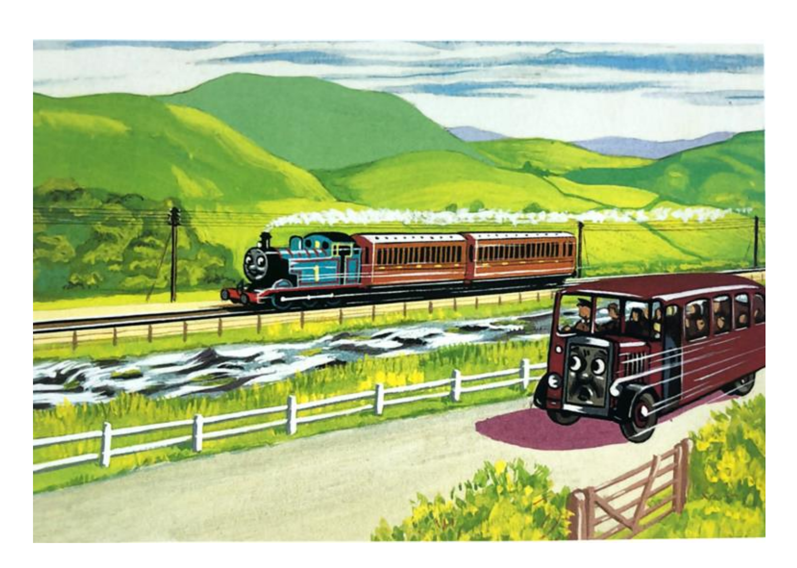
Pero se sintió mejor después de un trago. Entonces James traqueteó con un tren de carga y la señal cayó, mostrando que la línea estaba libre.

“¡Hurra, nos vamos! ¡Hurra, nos vamos!” resopló Thomas alegremente.

Mientras retumbaban sobre el puente escucharon un impaciente “Tut, tut” y ahí estaba Bertie esperando en la luz roja mientras automóviles y camiones cruzaban el angosto puente en la dirección contraria.

Carretera y ferrocarril corrían valle arriba lado a lado con un arroyo que caía por en medio.





Thomas no había cruzado el puente cuando Bertie arrancó con un rugido y pronto salió disparado.

Pasajeros emocionados en el tren y en el autobús vitoreaban y gritaban a lo largo del valle. Ahora Thomas alcanzaba su velocidad máxima y pie por pie, yarda por yarda, logró alcanzarlo y ya corrían al mismo nivel. Bertie se esforzó al máximo, pero Thomas iba demasiado rápido; lento pero seguro se puso en cabeza hasta que, silbando triunfantemente, se adentró en el túnel dejando a Bertie muy por detrás.

“¡Lo logré! ¡Lo logré!” jadeó Thomas en el túnel.

“¡Lo logramos, hurra! ¡Lo logramos, hurra!” cantaban Annie y Clarabel; y silbando orgullosamente resoplaron fuera del túnel hacia la última estación.



Los pasajeros le dieron “tres hurras” a Thomas y le contaron al Jefe de Estación y a los porteros todo acerca de la carrera. Cuando Bertie llegó le dieron “tres hurras” a él también.

“Bien hecho, Thomas” dijo Bertie “Fue divertido, pero para vencerte en esa colina tendrían que haberme echado alas y convertirme en un avión.”



Thomas y Bertie ahora están muy ocupados. Bertie encuentra personas en las villas que quieren ir por tren y los lleva con Thomas; mientras Thomas trae personas a la estación para que Bertie los lleve a casa.

A menudo hablan de su carrera. ¡Pero a los pasajeros de Bertie no les gusta ser zarandeados como guisantes en una parrilla! Y el Inspector Gordo le advirtió a Thomas sobre los peligros de ir a altas velocidades.

Así que aunque (entre ustedes y yo) les gustaría tener una carrera, dudo que vuelvan a hacerlo de nuevo.